

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Fíjate en las paradojas del texto, en sus contraposiciones rico-pobre, el portal y el abismo, en tu vida-ahora, etc.

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior... ¿Qué necesidades o Lázaros tengo cerca que no veo? ¿Qué es lo que más me preocupa en mi vida, en este más acá? ¿Hasta qué punto merece la pena lo que más me preocupa?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. Puedo darle gracias las realidades sufrientes que me hace ver y por las que me muevo. También le puedo pedir sabiduría para ver lo que merece la pena, a los que merecen la pena.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer, por poco que sea, para educarme en ver, o para poner fuerza y tiempo en las cosas del Reino? ¿Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bízitza

Domingo XXVI T.O. (C)



Oración preparatoria

Señor Jesús, como el ciego Bartimeo, te pido ver, ver la realidad, ver al hermano crucificado a la puerta de mi vida cotidiana, ver a quienes tengo delante, no como árboles, sino como personas, ver para curar y curarme, ver para ser más que para tener. AMEN.

Evangelio – Lc 16,19-31

«¹⁹Pero había **un hombre rico** y vestía de púrpura y lino, celebrando todos los días espléndidas fiestas.

²⁰Pero **un pobre**, llamado **Lázaro** se echaba junto a su portal, cubierto de llagas, ²¹y deseando ser saciado de lo que caía de la mesa del **rico**; en cambio, hasta los perros viniendo le lamían sus llagas.

²²Pero sucedió que murió **el pobre** y fue llevado por los ángeles al seno de **Abrahán**.

Pero murió también **el rico** y fue sepultado.

²³Y, estando en el Hades entre tormentos, levantando sus ojos **vio** de lejos a **Abrahán** y a **Lázaro** en su seno. ²⁴Y él, gritando, dijo: “Padre **Abrahán**, ten misericordia de mí y envía a **Lázaro** para que moje en agua la punta de su dedo y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama”.

²⁵Pero dijo **Abrahán**: “Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida y **Lázaro**, al contrario, los males; pero **ahora** aquí es consolado y tú atormentado. ²⁶Y además, entre nosotros y vosotros se interpone un gran abismo, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros, no puedan; ni de allí puedan pasar hacia nosotros”.

²⁷Pero [el rico] dijo: “Pues entonces te ruego, padre, para que le envíes a la casa de mi padre, ²⁸porque tengo cinco hermanos, para que les advierta y no vengán también ellos a este lugar de tormento”.

²⁹Pero dice *Abrahán*: “Tienen a Moisés y a los profetas; que les escuchen”.

³⁰Pero él dijo: “No, padre *Abrahán*, que si alguno de entre los muertos va a ellos, se convertirán”.

³¹Pero [Abrahán] le dijo: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán en caso de que uno de los muertos resucite”».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

En el **camino** de formación discipular, ya en el evangelio del pasado domingo se nos enseñaba la **actitud de servicio gratuito** en la comunidad, y de alguna manera continúa en el evangelio de hoy. Pero el **tono amenazante** de la “parábola”, con ese “abismo enorme” que sin embargo no dificulta una conversación entre Abrahán y el anónimo rico, seguramente es debido a que los interlocutores de Jesús son **los fariseos**, “los amigos del dinero, que se burlaban de él” (cf. 16,14). No debemos perder el hilo conductor, esmerarse en un comportamiento servicial y atento en la **comunidad**, que continúa en los vv. siguientes (17,7-10). Tras ellos, llegaremos a la tercera y última etapa del camino a Jerusalén, que comienza en 17,11 con el episodio de los diez leprosos (para dentro de dos domingos).

T e x t o

Podemos estructurar el evangelio en dos partes:

a) vv. 19-22: la escena terrena, con la situación de los personajes (vv. 19-21) y su final terreno (v. 22); destaca el hecho de que el pobre tiene **nombre** (Lázaro = Dios ayuda), algo inaudito en las parábolas de Jesús;

b) vv. 23-31: la escena en el Hades, estructurada en 3 diálogos, **cada vez más cortos**, entre el anónimo rico y Abrahán: primer diálogo (vv. 23-26), donde se presenta la **enseñanza central** de la parábola (el uso egoísta de la riqueza no solo

perjudica la dignidad de los necesitados, sino que arruina el proyecto de vida de quien la disfruta); segundo diálogo (vv. 27-29); tercer diálogo (vv. 30-31). Es un texto completamente judío: su teología, escenas, personajes..., encajan perfectamente en la religiosidad y mentalidad judías.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

- El hombre rico **no tiene nombre**; el hombre pobre **sí**. El nombre, en la cultura antigua, era expresión de la persona, del ser. De modo que un hombre **tiene**, el otro **es**. El texto nos invita a tomar una decisión radical: o “ser” o “tener”. “Lázaro” es un nombre elegido: significa “Dios ayuda” y supone un desafío a nuestra comprensión de cómo y cuándo Dios nos ayuda.

- El rico, que no había tenido en cuenta al pobre cuando realmente era necesario (en vida), ahora resulta que lo “ve”, pese a estar al otro lado de un abismo enorme: no lo veía cuando estaba “cerca” y ahora lo ve “de lejos”. Pero es **demasiado tarde**, las cosas ya no pueden cambiar. No le sirvió en vida y quiere servirse de él después de la muerte. No debemos esperar a que sea demasiado tarde para vivir de acuerdo a nuestra fe. ¿Sabemos **ver**, y ver **a tiempo**, las necesidades de nuestras hermanas y hermanos?

- Textos parecidos al nuestro eran comunes en el Oriente Antiguo, en Egipto, Mesopotamia y Grecia. Todos insisten en el **cambio** que se producirá después de la vida terrena: las circunstancias cambiarán drásticamente cuando la vida pase a un escenario “celestial”. Pero su objetivo no es enseñarnos sobre “**el más allá**”, sino provocar una reflexión sobre “**el más acá**”: cómo actuar (y en concreto cómo usar los bienes materiales) aquí y ahora.

- El rico está presentado en el vestir y el comer, precisamente los aspectos por los que los discípulos de Jesús no deben preocuparse (cf. Lc 12,22). En tal sentido, es como el “contra-modelo” del discípulo auténtico. Centrarse en los bienes materiales nos aleja de Jesús y de los demás. La posesión y (mal) uso de las riquezas siempre conlleva **perjuicio**, de modo que hay que ser sagaces y andar con cuidado (recordemos la lección de la parábola del administrador infiel, que leíamos hace dos domingos).